



CARTA
DE UN
SOLDADO

VALLE



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

María Camila Muñoz Pino.

Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



CARTA
~ DE UN ~
SOLDADO







*Toro, a 6 de junio de 1820.
A mi amada madre.*





He tenido al fin la oportunidad de escribirte después de meses sin poder hacerlo, pues me han pedido que le entregue noticias de nuestra situación al coronel José Cornelio Valencia para ayudar a estas pobres tierras. No sabes cuánto anhelaba hacerlo, pero no había papel en el que escribir, así que me disculpo por tenerte que hacerlo en el humilde costado del sobre.





Espero que en la lejanía te encuentres bien de salud, así como también, espero que mis hermanos te hayan enviado sus cartas y hayan desterrado de ti la preocupación al decirte que están, al igual que yo, bien. Puedo decirte que solo tengo el tobillo derecho herido y dos rotos gigantes en la bota izquierda por las que el agua y el barro entran, pero eso no me impide seguir en pie para auxiliar a estas gentes que, sino mueren por el maltrato del enemigo, lo hacen de hambre y de necesidad.







Yo nunca había visto algo parecido; de los bellos árboles que decoraban el paisaje y de las casas más humildes plantadas en el extenso valle, hoy solo han quedado cenizas. Las risas de los niños se han convertido en llanto, pues han quedado sin padres a quién amar. Ya no hay chicha ni aguardiente para amenizar las noches y los días son cada vez más difíciles de sobrellevar.







Los tambores alegres de los esclavos y las flautas dulces de los indios se han callado, mientras que las campanas de la iglesia que antes repicaban para llamar a Santa Misa, están empolvándose colgadas en lo alto de los campanarios, pues no hay cura alguno que las pueda officiar.





Todo empeoró desde hace unas semanas, cuando las tropas realistas del tirano Warleta arrasaron con las haciendas de la región. Ese hombre vil ha entrado a las tierras a sangre y fuego, quemando los cultivos y devorando el ganado, arrebatándonos el alimento y el sostén.





Sin contentarse con este acto, han arrestado a todos de los que se tiene hasta la mínima sospecha de apoyarnos, dando espantosos castigos en la plaza pública de los pueblos sin tener miramientos ni en mujeres ni en niños. La guerra que hoy luchamos en nombre de la República y la libertad, nos está arrebatando ya demasiado.







Aunque nuestro valiente Señor teniente Gobernador y Comandante General Antonio Obando pudo recuperar la provincia, el General Calzada y su ejército nos sorprendió y ha estado asechándonos días y días en los que no hemos podido parar de hacerles frente, pues carecemos de armas y de hombres sanos suficientes como para lograr vencerles. A mi alrededor, lo único que veo son soldados heridos, sin medicinas, ni suficiente ánimo para sobrevivir.





Pero no te preocupes por mí, yo ya no temo por mi vida, pues, aunque he puesto mi fe en una causa que tal vez esté perdida, las acciones crueles que he visto con mis propios ojos hacen que empuñar la espada y cargar los mosquetes sea menos pesado día tras día. Así que, recupera toda la tranquilidad que mi decisión te haya arrebatado madre mía, puesto que, si esta guerra en algún momento conoce el fin, lo primero que harán mis pies serán buscar el camino para retornar a tu lado.







Solamente me queda por pedirte que me conserves en tus oraciones y que aguardes por mí con esa sonrisa grande y tierna que me acompaña siempre en la memoria en las noches antes de dormir. Y si no regreso, como lo quiera Dios, aguardaré entonces yo por ti para gozar eternamente en la presencia del Creador.





*Con el más inmenso
de los afectos.*

Tu hijo. J.H

HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

